

Revista  
Paraguay desde  
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

[www.grupoparaguay.org](http://www.grupoparaguay.org)

ISSN 2314-1638

Caballero Merlo, Javier

PROGRAMAS, POLÍTICA DE INVESTIGACIÓN, SU ORIENTACIÓN Y EL LUGAR DE LAS CIENCIAS  
HUMANAS Y SOCIALES DESDE EL CONACYT PARAGUAY

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre  
Paraguay, nº 7, 2016, pp. 29-45

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires*

Argentina

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: NOVIEMBRE 2015

ACEPTADO: JUNIO 2016

## Programas, política de investigación, su orientación y el lugar de las ciencias humanas y sociales desde el CONACYT Paraguay

Javier Numan Caballero Merlo  
PRONII CONACYT, Paraguay  
[javiernuman18@hotmail.com](mailto:javiernuman18@hotmail.com)

**Palabras Claves:** Ciencia, Desarrollo, Investigación, Universidad, ONGs

### Resumen

El objetivo de este trabajo es explicitar las principales directrices y programas de la política científica del Paraguay desde los criterios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) con la intención de dilucidar hasta qué punto este organismo funciona como rector de la misma en el entramado de instituciones académicas del país. Para ello, se realiza un análisis diagnóstico, de carácter descriptivo, de la orientación teórica y práctica del organismo, y de su grado de desarrollo institucional, reconstruyendo el lugar ocupado por las ciencias humanas y sociales dentro de sus programas, con el objeto de obtener un indicador del desarrollo de las mismas en el país. Con un enfoque cualitativo, se procede luego a un examen de los diferentes espacios de articulación de políticas científicas (centros universitarios, públicos y privados, organismos gubernamentales y ONGs), poniendo especial énfasis en los cruces entre políticas universitarias sobre investigación científica en ciencias sociales y la práctica de los investigadores pertenecientes a dichos espacios, abordando de manera integral el desarrollo del conocimiento científico, y de sus condiciones de producción.

**Programs, research policy, its orientation and the place of human and social sciences of the CONACYT Paraguay**

**Keywords:** Science, Development, Research, University, NGOs

### Abstract

---

The aim of this paper is to explain the main guidelines and programs of scientific policy of Paraguay from the criteria of the National Council of Science and Technology (CONACYT) in order to elucidate the extent to which this organization operates as its rector in the network academic institutions. For this, a descriptive diagnostic analysis of the theoretical and practical guidance body, and its degree of institutional development is done, reconstructing the place occupied by the humanities and social sciences within their programs, in order to obtain an indicator of their development in the country. With a qualitative approach, then it proceeds to an examination of the different areas of joint of scientific policies (universities, public and private schools, government agencies and NGOs), with special emphasis on the crossings between university policies on scientific research in social sciences and practice of researchers belonging to these spaces, comprehensively addressing the development of scientific knowledge, and their production conditions.

### **Introducción**

Problemáticamente se aborda aquí, de manera interrelacionada, dos temáticas que generalmente son analizadas de manera autónoma: a) las directrices y programas de la política científica del Paraguay desde los criterios del CONACYT, su orientación y situación; y b) la participación de las ciencias humanas y sociales (y su grado de desarrollo) dentro de dichos programas y lineamientos estratégicos, ya estén ligadas o no a las agendas, estrategias o políticas universitarias, que cómo es sabido, no dejan de ser autónomas. Interesa sobre todo en este sentido dilucidar la existencia o no de una política integrada a nivel nacional que tenga en cuenta estos cruces, o en todo caso los puntos de encuentro, desencuentros, estrategias comunes, dispersas, desarticuladas, etc. Y sus mutuas relaciones, posibilidades, y potenciaciones.

Esta problemática es abordada desde un marco teórico que considera el cruce crítico epistémico de los cuatro contextos en la producción de conocimiento –descubrimiento, justificación, aplicación, e intervención/transformación-, integrándolos en el concepto de ciencia social politizada y móvil<sup>1</sup>.

En primer lugar, desde el concepto de *ciencia social politizada* (Grupo de Trabajo CLACSO, 2013), se piensa la ciencia como una práctica social, es decir en tanto resultado y

---

<sup>1</sup> Véase Grupo de Trabajo CLACSO (2013).

---

como productora de determinadas relaciones de saber-poder, necesariamente ligada con el compromiso social. Al mismo tiempo, se plantea la emergencia de su problematización metodológica, poniendo en discusión los arbitrarios culturales, los parámetros que forman parte de la ciencia normal legitimada, reorientándola a una actividad posicionada como praxis para el cambio social. De esta manera, este concepto de ciencia ligado a las prácticas de ‘compromiso’ y ‘cambio’, constituye una opción-acción política consciente y explícita, es decir, praxis. Más abajo discutiremos la versatilidad y operatividad objetiva de este concepto, según las prácticas, objetividad/relaciones de saber poder, intentando ir más allá de lo discursivo que intenta desvincularlos. En definitiva, hecha explícita esta relación consciente, deducimos que toda ciencia, saber y conocimiento, como producción social, *es política*.

En segundo lugar, recuperamos como insumo la noción de *movilidad o movilización del conocimiento*, que implica no solo su difusión y/o visibilidad, sino que acepta que la función del investigador es también encontrar o generar caminos que enlacen la producción y la utilización del conocimiento producido.

### **Ciencia siempre politizada, siempre móvil: adiós a la neutralidad**

Por tanto, habiendo asumido que todo conocimiento es poder, dependiendo entonces de los intereses que la orientan y/o controlan, estos definirán asimismo su movilidad. Esta forma de entender la ciencia y tecnología parece más operativa y versátil pues la producción y aplicación de conocimiento es vista aquí siempre como práctica social y de intervención, y por tanto politizada y móvil. No sólo aplicable a una orientación valorativa, discursiva, con distinto signo político, sino ya objetiva, definida según las prácticas, sus intereses y por tanto sus objetivos y metas.

Dejamos de lado por el momento, aunque considerando que constituye otra discusión lateral importante, la consideración acerca de que la ciencia es politizada y móvil sólo si se acreditan determinados compromisos e intereses sociales negando otros. Pareciera que si la propia actividad y producción son utilizados según determinada orientación es explotación del trabajo ajeno, pero que sí lo son desde otra orientación (hasta institucionalmente –sean universidades, asociaciones, federaciones o centros) es una forma de “solidaridad” y compromiso social. La explotación y apropiación (trabajo impago, propiedad intelectual, etc.) en ambos casos es una constatación objetiva, y la valoración y opción-aceptación-adscripción a cualquiera de las mismas, responde a criterios puramente ideológicos-valorativos. Como

diría Weber, no podemos deducir ni inferir juicios de valor de enunciados científicos y viceversa, pero toda opción, constituye una selección, elección, por tanto, política, y móvil, con sus implicancias.

Dentro de una lucha velada o declarada, arbitrarios naturalizados como verdades así legitimados son cuestionados desde una resistencia que los explicita y critica, ya que la práctica científica siempre se ejerce en base a intereses (está politizada) y siempre defiende determinado rumbo (es móvil). Parte de nuestro trabajo académico (saber – poder) es reforzar y precisar estos conceptos como categorías que permitan el análisis y confrontación no solo teórica, sino acerca de la actividad o praxis misma, sus productos y sus aplicaciones. Ciencia y aplicación son, por tanto, siempre politizadas y siempre móviles. Desde, hacia dónde y para qué, dependerá de una u otra posición asumida, de la cual devendrán la definición de problemas, prioridades, agendas, estrategias y beneficiarios.

Se asume aquí, entonces, el desarrollo del conocimiento como práctica social, histórica, política, producto de una sociedad concreta y en desarrollo según sus condicionantes objetivas (externalismo, objetivismo naturalista, totalidad, y contexto de descubrimiento), evadiendo la naturalización de las prácticas y sus productos, el pseudo científicismo objetivo per se, y la validación neutra de la lógica de la justificación.

El concepto de movilización del conocimiento se vincula más estrechamente que en cualquier otra área, con las directrices para las ciencias sociales y su aplicación a la solución de problemas sociales. Aunque en el caso de Paraguay, como veremos con algunos indicadores, su aplicación es casi nula e incipiente en términos institucionales y más aún en sus implicancias prácticas en la ligazón sociedad-ciencia como producto social objetivado. Más todavía cuando la universidad paraguaya actual, por amplia mayoría, coincide con el diagnóstico realizado por González (2013) reflejando que la discusión trata; primero, sobre cómo se hace el pasaje de la tradición humanista al modelo científico-técnico imperante, sobre si estos modelos son excluyentes o complementarios; y segundo, sobre cómo según diversos modelos, se puede hacerlos compatibles. Discusión clásica que recoge décadas de confrontaciones y tensiones entre ambos modelos. Estas orientaciones se encuadran asimismo con las perspectivas y problematizaciones de Albornoz (2010; 2013), Beigel (2013), Cubilla (2011) y otros.

## **El contexto**

---

El contexto socio político paraguayo, último en mantener un proyecto hegemónico dictatorial hasta 1989, delineó un mapa y topografía de las instituciones universitarias harto complejo, con la presencia de dos únicas universidades hasta ese entonces, y saltando en pocos años a más de 50. Se sigue por ello el rastro del camino inverso, considerando además la autonomía universitaria respecto a las políticas definidas desde su órgano rector, para el caso el CONACYT. Pues desde allí se trazan y se registran las relaciones con las universidades y otras instituciones, en el caso que aplique, respecto al desarrollo de la ciencia, por área, tipos de instituciones, y énfasis. Única posibilidad de alcanzar un resultado sintético con una fuente de información sistemática y confiable, aunque incipiente y en desarrollo. “...la Ley 136/93 establece el marco legal para el funcionamiento de las Universidades definiéndolas como instituciones autónomas, de estudios superiores, de investigación, de formación profesional y de servicios que serán creadas por Ley a propuesta del Estado o de entidades privadas o mixtas” (CONACYT, 2012: 25).

Es una realidad sui generis, y que no permite en el tiempo y recursos disponibles abordar de manera fenoménica descriptiva la experiencia de estas 54 universidades respecto a sus políticas de ciencia, tecnología e innovación, extensión intervención social, y menos desde el ámbito de los temas y problemas de las ciencias sociales, prácticamente inexistentes hasta hoy en día.

“Las universidades paraguayas tuvieron un crecimiento extraordinario a partir de la década de los 90s. Tan solo entre 2008 y 2011, la matrícula se incrementó de 166.082 a 220.137 alumnos. La mayor cantidad de estudiantes se concentran en las universidades privadas, con el 72,73 %, mientras las públicas reciben al 27,26 %. En 2008, esta proporción era de 68,88 % y de 31,12 % respectivamente. Se observa, dentro del contexto de un aumento generalizado de la matrícula en el periodo 2008-2011, un aumento de la incidencia de las universidades privadas sobre las públicas en cuanto a la absorción de estudiantes, lo que estaría indicando una tendencia hacia la privatización de la educación superior. El mayor número de universitarios se inclina por las Ciencias Sociales (31%). En ésta área, a su vez, las carreras de abogacía y administración son las que más alumnos atraen. Los profesionales que se forman en esas áreas se insertan fundamentalmente en el sector servicios. Ciencias exactas y humanidades son elegidas por el 15%. El 23% elige Ciencias Médicas y el 9% opta por Ciencias Agrarias (Agronomía y Veterinaria). Finalmente, el 22% elige carreras de Ingeniería y Tecnología.” [...] “Un aspecto positivo es el incremento de la inversión en ACT<sup>2</sup> en el ámbito académico, lo que dio lugar a un incremento exponencial de la oferta de Universidades: 6 Universidades públicas y más de 50 universidades privadas

---

<sup>2</sup> Actividad Científica y Tecnológica, CONACYT (2012: 93), pie de página 51.

ofrecen un millar de carreras, lo que contrasta con la oferta de sólo dos universidades hasta finales de los 80s.” (CONACYT, 2012: 107-108)

Al respecto, bajo el título de “Indicadores de insumo en Ciencia y Tecnología” y el subtítulo de “Gasto<sup>3</sup> en Investigación y Desarrollo” se presentan los siguientes datos:

“En el año 2011, Paraguay gastó 6 unidades monetarias por cada 1.000 unidades de Producto interno bruto (0,06% del PIB) en actividades de Investigación y Desarrollo Tecnológico. El gasto que Paraguay realiza en Investigación y Desarrollo (I+D) con respecto al PIB se encuentra entre los más bajos del mundo y es el más bajo en Sudamérica. En el Mercosur, Uruguay destina el 0,41%, Chile el 0,45% y Brasil, líder en la región, el 1,16%. El promedio latinoamericano en 2009 ha sido 0,69%. El gasto en investigación y desarrollo en Paraguay está concentrado fundamentalmente en Ciencias Agrarias, que absorbe el 36,92%. Le siguen Ingeniería y Tecnología, con el 29,65% y en tercer lugar las Ciencias Médicas, con el 15,83%. Ciencias Naturales, Ciencias Exactas y Humanidades gastan en conjunto el 7% del total” (CONACYT, 2012: 91-92).

Esto nos muestra que si tomamos el gasto por área y por disciplina científica, primero debemos considerar que del 31% de alumnado universitario que se matricula en ciencias sociales, la mayoría lo hace en Derecho o Administración insertándose posteriormente en el sector servicios. El 15% en Ciencias Exactas y Humanidades. Segundo, la distribución del gasto por disciplina científica queda reducida a 11% para ciencias sociales, y a 1% para Humanidades. Estos indicadores y datos, pensamos contrastarlos más adelante a su vez con los datos del Programa PRONII, que refuerzan la idea de una baja inversión en las áreas de ciencias sociales y humanidades que son las únicas desde las cuales se puede pensar y reflexionar sobre la propia actividad científica<sup>4</sup>.

“El porcentaje más alto de egresados que sigue un posgrado en las universidades se da entre los estudiantes de Humanidades (64%). Un porcentaje alto de graduados en ciencias sociales (42%) continúa sus estudios de posgrado. En Ciencias Agrarias y Ciencias exactas y naturales el 19% prosigue sus estudios a nivel de posgrado. En Ingeniería y Tecnología, apenas el 6% continúan sus estudios. La menor proporción de alumnos que continúan la carrera a nivel de posgrado se observa en Ciencias Médicas (3%). *Se puede concluir que el mayor número de alumnos de posgrado se concentra en sectores que no están relacionados con la ciencia y la tecnología.* Uno de los desafíos urgentes del Paraguay es la formación de nuevos científicos. *Los profesionales en ciencias exactas, carreras técnicas e ingenieros son la base humana indispensable para*

---

<sup>3</sup> Para nosotros, ya conceptualizar como gasto implica una política (orientación), que debería reconceptualizarse como inversión con las implicancias de cambio de orientación y definición de prioridades.

<sup>4</sup> Recordamos aquí el excelente trabajo de Eliseo Verón sobre el concepto de pertinencia alta respecto a las ciencias sociales en su discusión sobre la objetividad científica.

---

llevar adelante el desarrollo tecnológico” (CONACYT, 2012: 96-97; el resaltado es propio).

A pesar de su inclusión ponderada a partir del año 2011, que ubica en igualdad de condiciones tanto las áreas consideradas duras (naturales) y/o blandas (sociales), como sinónimos de científicas, la política hacia el sector es incipiente, aunque esperamos que sostenida y ampliada dados los problemas sociales acumulados y nuevos de los que desde la universidad y otras entidades especializadas al efecto deberían estar generando respuestas y propuestas concretas de intervención. “En cuanto al tipo de actividad financiada la Investigación Aplicada absorbe el 63% de los recursos, seguida del Desarrollo Experimental, 22% y la Investigación Básica con el 15%” (CONACYT, 2012: 92). Se insiste aquí en la necesidad de un cambio de mentalidad, que reemplace la idea de “gasto” por inversión, que insista en la consideración científica de las ciencias sociales y las humanidades, que no dejan de tener mucho que aportar respecto a la tecnología. No se trata meramente de un juego o corrección semántica sino, parafraseando a Bachelard, del reemplazo de una cultura de practicar o hacer ciencia por otra.

Si bien es cierto que el concepto de ciencia social politizada y móvil comprende a todas las áreas y disciplinas científicas, o así debería ser, pues lo que es relevante es el proyecto como totalidad, el tipo de modelo de desarrollo, su orientación inclusiva y el diseño aplicación de políticas concretas al respecto, con una agenda común. También no es menos cierto, que desde la perspectiva compartida aquí, no es posible cualquier desarrollo con la severidad de los problemas sociales del país, por lo cual el espacio de las ciencias sociales se hace central. Los temas de la tierra, pobreza, calidad educativa, salud, mercado y relaciones laborales, etc., en una lista extensa y profunda, nos interroga a las instituciones supuestamente creadas al efecto como las universidades y sus actores principales docentes investigadores, que es lo que se está haciendo al respecto, en términos de diagnósticos, respuestas y propuestas, con algún marco común tanto político como de accionar. Ya en trabajos anteriores (Caballero, 2013), se arrimó alguna idea sobre la urgencia de estas discusiones, acerca de la Universidad ausente, y (en)claustrada dentro de sí misma, sin vínculos, visibilidad ni voz, respecto a lo que sucede afuera de sus muros, o dentro de la sociedad de la cual ella misma es parte y producto condicionado. Sino es invitada, o no tiene acceso a espacios públicos, debe hacerse partícipe y generar espacios, hacer llegar su voz, sus propuestas y hacer visible sus posiciones, pero todo ello implica costos políticos, que hay que estar dispuestos a asumir,



acciones que insumirán tiempo y no pocas resistencias y retrocesos. Pero, poco a poco, la universidad puede y debería transformarse, más sus departamentos de humanidades y ciencias sociales, cuando no, de filosofía, practicando una filosofía histórica del presente.

### **Política Nacional de Ciencia y Tecnología desde el CONACYT**

Hasta el año 1990 se contaba con tan solo las 2 universidades más tradicionales y prestigiosas del país, la UNA y la UCA. Después de esa fecha se da una clara anomalía histórica por la que, desde 1991, post golpe que derroca al stronismo, se crean 52 universidades más, la mayoría privadas. Que en 10 años surjan como hongos 52 nuevas “universidades” hace dudar del marco legal de su constitución mezclado con fines claramente lucrativos particulares, ligados a su vez, con criterios de calidad educativa muy dudosos, dentro los cuales entra la total ausencia de políticas de desarrollo científico, tecnológico y de extensión universitaria.

Se deja constancia, considerando la autonomía universitaria al respecto, de la novel fundación del órgano rector nacional, CONACYT, a partir de 1998, lo que viene a justificar la opción de discutir sus políticas. Casi todo lo existente de manera más sistemática y continua se ha dado partir del año 2000. Lo cual ya constituye un dato que habla casi por sí mismo, acerca de la orfandad de la ciencia, y más aún, de su escasa ligazón con los intereses de las mayorías con una política inclusiva y autónoma. La cantidad de universidades, la dispersión, la reciente creación de la enorme mayoría de las mismas, sumadas a la autonomía respecto a los lineamientos sobre la ciencia, hacen que la acción más lógica y empíricamente fundamentada sea centrarnos ahora en las definiciones desde el CONACYT. Esto, igualmente se conecta con el hecho de que la investigación en nuestras universidades es incipiente, asistemática aunque de problematización creciente.

En el ámbito de las ciencias humanas y sociales, como más abajo se introduce en su debate, el peso de las ausencias y abandono hace que, salvo programas como el Programa Nacional de Incentivo a la Investigación (PRONII), así como otros de reciente creación en los últimos años, su consideración y peso histórico hasta al momento hayan sido casi nulos. Aunque desde el presente, y más precisamente desde el año 2008, con un apoyo institucional por ley para los investigadores, fundamental y estimulante, abren una posibilidad inexistente antes, y de gran proyección y desafíos al futuro. Desconocer estos aportes recientes, y valorarlos en su justa medida, sería no solo ser injustos y parciales, sino que también

---

parecería que estaríamos los propios investigadores, actores principales de toda y cualquier política sobre ciencia, tecnología e innovación, boicoteando pequeños e importantes pasos institucionales. Con esfuerzo de ciertas personas, y mucha negociación política, sobre todo con respecto a los fondos de inversión, su manejo y ya no según criterios prebendarios, clientelares, de amiguismo o nepotistas. Las críticas son muchas, justas y variadas, pero los que defendemos la crítica constructiva, evadiendo posturas ex ante según la camiseta política partidaria de turno, debemos reconocer que se han dado cambios sustantivos y significativos, sin los cuales, la orfandad de los investigadores sobre todo en el área de ciencias humanas y sociales sería total, anulando cualquier tipo de politización y de movilidad como principios rectores y de política.

“Sin embargo, a pesar de la existencia de esos organismos y de las universidades, poco o nada se hizo para organizar la investigación en el sector, perdiéndose valiosas oportunidades como la de incentivar el desarrollo de las ciencias y tecnologías vinculadas a la construcción de centrales hidroeléctricas, durante las décadas de los 70 y 80. Las universidades omitieron casi totalmente estos aspectos en sus actividades académicas. En lo institucional, el sector de ciencia y tecnología actuó siempre como un conglomerado disperso de instituciones sin un organismo rector de políticas. Los institutos dependientes de los Ministerios se regían por las políticas de éstos, cuando existían. *Las universidades se dedicaban, con raras excepciones, a la formación de profesionales sin ninguna o poca actividad en el área de investigación.* En realidad, no existía un sistema de ciencia y tecnología, en el sentido estricto del término, sino un conglomerado de instituciones y unidades orientadas cada una en un sentido, en ciertas ocasiones totalmente divergente” (CONACYT, 2002: 2).

### **Programa Nacional de Incentivo a los Investigadores (PRONII)**

Particularmente importante como política de incentivo y condiciones de sostenibilidad del trabajo de investigación en el área de ciencias humanas y sociales lo constituye el programa PRONII. Que permite tanto la dedicación parcial individual como la institucional, dado que consiste en un estipendio mensual al investigador, de manera directa, ya produzca en solitario o desde dentro de alguna institución como la universitaria, más sin apoyo por parte de estas a los efectos, ya sea para presentar e intercambiar sus estudios en foros, seminarios, o la publicación en revistas u otros medios que le den visibilidad.

“Impulsando la carrera científica en Paraguay Con el objetivo de fortalecer y expandir la comunidad científica del país, el CONACYT implementa a partir del 2011 el PRONII. Esta iniciativa busca fomentar la carrera del investigador en el Paraguay, mediante su categorización, evaluación de su producción científica y tecnológica, así como a través del otorgamiento de incentivos económicos. El Programa Nacional de Incentivo a los Investigadores (PRONII) tiene por

objetivos: - Fortalecer, consolidar y expandir la comunidad científica del país. - Categorizar, mediante procesos de evaluación periódica, por niveles jerárquicos a los investigadores de acuerdo a su producción científica, su relevancia internacional y su impacto en la formación de otros investigadores - Establecer un sistema de incentivos económicos a los investigadores que haga posible, facilite y estimule la dedicación a la producción científica en todas áreas del conocimiento, que serán otorgados por procedimientos concursables” (<http://www.conacyt.gov.py/pronii>).

Para comprender mejor el fenómeno valga comentar, por otro lado, que hasta hoy en día, siguen habiendo solo dos investigadores en la UNA a nivel nacional tiempo completo en el área de ciencias sociales (historia y filosofía). Indicador que habla por sí mismo, considerando que estamos en el año 2016, dentro de una realidad regional y latinoamericana que la supera a parámetros casi incomparables.

### **Investigación social, CONACYT y PRONII como salvavidas del investigador**

Se hace relevante entonces presentar el esfuerzo institucional que, por primera vez en la historia del país, desde el 2010 y a través del CONACYT, instala el PRONII (Programa Nacional de Incentivo a los Investigadores) con equidad en todas las áreas del conocimiento. Lo que, al tiempo de incentivar la investigación y posibilitarla en las ciencias sociales, reconoce asimismo lo realizado por los investigadores justamente fuera de sus ámbitos institucionales, como esfuerzos personales. Se paga anualmente un apoyo, renovable y ampliable según categorías que van del nivel candidato al III.

Seguramente ha tenido un impacto más significativo en la producción y estímulo a/hacia la investigación en ciencias sociales en términos más masivos que lo que haya sucedido, sin exageraciones, en el último siglo, desde la Universidad Nacional de Asunción, así como de la UCA mucho después, y por las propias Fundaciones, Centros y ONGs privadas. Y esto a pesar de lo embrionario e incipiente de la inversión y la participación sectorial de humanas y sociales en el conjunto total.

El CONACYT, se ha transformado en un espacio gubernamental superior logrando articular la institucionalidad fragmentada entre universidades públicas, privadas y centros académicos independientes, integrando lo disperso, dándole algo de identidad, de atisbos de comunidad científica, al menos de un marco inicial de referencia, de reconocimiento asimismo entre pares investigadores de las más diversas áreas. Se espera que los cambios contextuales y políticos de turno, no empañen esta iniciativa, que aunque siempre perfectible,

---

ha sido y es un hito en el desarrollo de la ciencia en general, y de suma importancia para las ciencias sociales y la sociología en particular. Ya no siendo considerada esta última como una ciencia menor, o la última categoría en un protocolo de financiamiento, sino en igualdad de condiciones con las ciencias duras y naturales ([www.conacyt.gov.py](http://www.conacyt.gov.py)).

### **PRONII e investigadores bajo una mirada crítica**

Bajo el subtítulo de “Disponibilidad de Investigadores”, se dice en el documento que:

“Paraguay cuenta con un equipo de 1039 investigadores en 2011. La mayor cantidad está concentrada en el área Ciencias Agrícolas, que es a su vez la rama que insume la mayor cantidad de recursos de I+D. Le siguen Ciencias médicas (23%) y Ciencias Sociales (22%). Ingeniería y Tecnologías reúnen el 16% de los investigadores y Ciencias exactas y naturales el 12%.” Constituyendo “El 71% de los investigadores (733 personas) trabajan en proyectos de las Universidades. Los Organismos sin Fines de Lucro (164 investigadores) y el Gobierno (117 personas) contratan en conjunto a un 27% de investigadores. La contratación por Organismos Privados (2%) es mínima y reciente (25 investigadores). La cantidad de recursos asignados por área sobre el número de investigadores, indica que, proporcionalmente, los dedicados a las Ciencias Agrarias reciben para sus proyectos, en proporción, una cantidad mayor de recursos que los dedicados a las otras disciplinas. Es decir, la mayor cantidad de recursos se asigna a proyectos tendientes a aumentar la productividad de la tierra” (CONACYT, 2012: 97)

Es decir, como relevante, tenemos que la mayoría de los investigadores (71%) trabaja desde la Universidad, fundamentalmente la UNA y la UCA. Que la contratación privada es mínima (2%), a pesar de la privatización de la matrícula universitaria.; que más por área, considerando el reparto del ‘gasto’ según el número de investigadores, nos muestra que la mayoría de los recursos van hacia las ciencias agrarias, beneficiando, creemos, a pocos productores, sobre todo pensando en el crecimiento del PIB y la exportación.

Nada de malo o negativo tienen a priori el incentivar y estimular proyectos tendientes a aumentar la productividad de la tierra, lo que sucede es que está dirigida a los mismos grandes propietarios rurales. La política y la movilización científica está dirigida objetivamente para algunos sectores que siguen siendo privilegiados.

De 1039 investigadores apoyados desde el PRONII y el PROCIT, tan solo 40 (3.85%) provienen de Humanidades (9) y Ciencias Sociales (31). Ciencias sociales además, que según datos del mismo Libro Verde, en su sección respecto a “La investigación científica y tecnológica” (CONACYT, 2012: 105-107) reconoce que “La oferta de I+D está concentrada en organismos estatales y las Universidades Nacional y Católica, ocupándose los organismos

---

privados preferentemente de Ciencias Sociales...”. O sea que las ciencias sociales están privatizadas de hecho, en pequeñas “islas” centros, que no terminan nunca de ser integradas en las propuestas de alcance nacional, quedando por ello, en un plano marginal, focal, asistencial, muy limitada. Las Universidades, a todo esto, bien gracias.

### **El Libro Verde**

El Libro Verde de la Política de Ciencia, Tecnología e Innovación de Paraguay parte de un diagnóstico, que constata que Paraguay se encuentra rezagado de sus pares sudamericanos, particularmente del MERCOSUR<sup>5</sup> en el crecimiento de su economía y en el desarrollo humano de su población, y analiza cómo influye en ese comportamiento el escaso desarrollo científico y tecnológico y las dificultades de acceso al conocimiento. Abre sus páginas con un epígrafe pretendidamente neutral, invocando el “Discurso de Oscar Arias, Premio Nobel de la Paz 1987 y ex - Presidente de Costa Rica, ante la Cumbre”, de la Unidad de América Latina y el Caribe, México, febrero 2010 y objetivo hacia todas las ‘partes e intereses’<sup>6</sup>, manifestando:

“Ni el colonialismo español, ni la falta de recursos naturales, ni la hegemonía de los Estados Unidos, ni ninguna otra teoría producto de la victimización eterna de América Latina explican el hecho de que nos rehusamos a aumentar nuestro gasto en innovación, a cobrarle impuestos a los ricos, a graduar profesionales en ingenierías y ciencias exactas, a promover la competencia, a construir infraestructura o a brindar seguridad jurídica a las empresas. Es hora de que cada palo aguante la vela de su propio progreso” (CONACYT, 2012: 1).

El epígrafe está intencionalmente descontextualizado, tanto históricamente como de las relaciones concretas entre saberes y poderes. Además, de las orientaciones que toda y cualquier política pública, más en el área sensible y estratégica de ciencia y tecnología, contiene, presupone, define, selecciona, decide e impone en el sentido bourdiano, arbitrariamente<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Pueden verse los indicadores de desarrollo del PNUD, u otros, pero dentro del Mercosur el FOCEM por ejemplo, Paraguay es beneficiado por su debilidad ‘estructural histórica’ en términos de infraestructura. Claro está, que para esto también habría que tomar como referencia, entre otras relevantes, las consecuencias de la Guerra de la Triple Alianza.

<sup>6</sup> Aquí se incluyen desde intereses de clase, a corporativos, individuales, político partidarios, de grupos de interés, o de presión etc., en ningún caso se pretende recortar ex ante las posibilidades de las/los mismos como composición compleja y dinámica. Lo que si nos interese enfatizar, es que siempre hay un lugar, intereses del tipo que sean, desde los cuáles se piensa, propone y actúa, defendiendo los mismos o su consecución.

<sup>7</sup> En el sentido estricto de recortar, conceptualizar e imponer una decisión, idea, o práctica entre otras posibles que de esta forma, se anulan, no se problematizan ni se ponen en debate.

---

Asimismo falta, como en el resto del “Libro”, cualquier referencia acerca del lugar y papel que deben y pueden cumplir las ciencias sociales y humanas. Dados nuestros problemas como país en desarrollo con serios déficits en cuanto igualdad con equidad, mercado laboral, salud, infraestructura, entre otros, resulta necesario potenciar la calidad de la investigación y las propuestas respecto a políticas sociales, públicas, culturales, sobre pobreza, desarrollo local, etc., dentro de la visión de la ciencia politizada y movilizada.

Por ejemplo, en una de las presentaciones públicas más importantes del Informe, la interlocutora del día, hizo clara referencia a la parte del diagnóstico donde se afirma, parcialmente (partes e intereses) que:

“Paraguay es el país con el índice más alto de ruralidad en Sudamérica. Sólo el 59% de la población vive en centros urbanos (2,7 millones de personas en la Región Metropolitana de Asunción y las restantes 1,2 millones en las áreas urbanas de unos 244 Municipios) mientras que el 41 % (unas 2.739.000 personas) habita en fincas o asentamientos rurales. (...) Esta característica demográfica (elevada ruralidad) sumada a la baja densidad poblacional encarece el costo de las infraestructuras básicas de agua potable, saneamiento, suministro de energía eléctrica y caminos de todo tiempo, así como la prestación de servicios de salud y educación básica a estas poblaciones rurales dispersas y distantes de los centros urbanos” (CONACYT, 2012: 35-36).

Esto, que a la mayoría del auditorio le pareció verdad indudable, lo es desde un lugar y con una perspectiva, que desde otro lugar y otras intereses, no solo la falsean en términos popperianos, sino que la contradicen en su orientación como política pública acerca de la ciencia politizada y movilizada. Según la realidad e intereses de los campesinos, de diversos movimientos sociales asociados a los mismos, que no han sido considerados interlocutores válidos, ni sabios, ni siquiera con el derecho a la palabra, siendo los principales blancos e interesados de las políticas resultantes al efecto. Simulando despolitización y neutralidad científicista, cuando en realidad se ejerce politizada y movilizada pero en beneficio de ciertos grupos e interés. Se trata de la definición de una política de clase, dentro de un modelo desarrollista modernizador, en el que se inscriben procesos de inversión extranjera, con ventajas impositivas y de otros tipos, con procesos más o menos velados de privatizaciones, y de inserción acelerada en los mercados regionales e internacionales. En este sentido, la era Cartes iniciada en el año 2013 con el señalamiento del ‘nuevo rumbo’ de su slogan como receta conocida en América Latina, no deja de ser sino un eslabón más en el desarrollo ‘necesario’ del capitalismo modernizador.

Algunos otros hallazgos presentados en el Libro Verde (CONACYT, 2012), conectados con el papel de la universidad, politizada y móvil, nos llevan con una de sus conclusiones más importantes (CONACYT, 2012: 105-107), que la producción científica y tecnológica es insuficiente para dar cuenta de los desafíos del desarrollo nacional, asociado a una alta dependencia respecto de la ciencia y tecnología producida en otros países. Identificando entre algunas de sus causas: que las universidades tienen limitada capacidad para realizar investigaciones y prestar servicios para atender las demandas de los sectores sociales y productivos; que son escasos los mecanismos de promoción, las condiciones laborales y los incentivos dirigidos a los investigadores científicos y tecnólogos; que hay poca vinculación entre los investigadores de una misma universidad y entre éstos y los de otras universidades o centros de investigación del país o del exterior; que hay una escasa vinculación y articulación entre la academia y los sectores productivos.

Y a su vez estas causas afectan directamente con las capacidades humanas en CTI (2012: 107), entre ellas: las capacidades humanas en CTI son insuficientes y dispersas y sin mayores vinculaciones con las necesidades del desarrollo; el aumento de la matrícula universitaria no ha contribuido mucho a mejorar la calidad de la educación en el Paraguay, donde se observa una baja calidad del sistema educativo en general y de la formación básica y media, preparatoria para la universidad, especialmente en lenguaje y matemáticas; que esta deficiencia se traslada a la Universidad donde, en general, también se observa una baja calidad de la formación universitaria en general y en CyT en particular; que muchos de los programas de postgrado no cumplen con los estándares internacionales para la formación de investigadores y docentes universitarios en ciencia y tecnología, altamente calificados; que la formación de técnicos calificados no satisface las demandas de los sectores productivos y sociales del país; que son insuficientes los mecanismos financieros que faciliten la formación especializada y capacitación en CTI en los niveles universitario y técnico; que hay escasas oportunidades, condiciones laborales e incentivos a los investigadores, científicos y tecnólogos, para desarrollar sus actividades en el país, generando en consecuencia subempleo y emigración; que hay una deficiente infraestructura y equipamiento para la investigación, en algunos casos, con un retraso tecnológico notable; y finalmente, que no existen suficientes programas de formación temprana de vocaciones en ciencia y tecnología; y un escaso número de profesionales calificados para la gestión de las actividades de investigación e innovación.

---

### **Organismos ejecutores de Investigación y Desarrollo**

En el ámbito de las ciencias sociales y humanidades, existen cinco organismos privados y ONGs ejecutores de I+D:

- a. BASE IS - Base Investigaciones Sociales
- b. CADEP - Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya
- c. CDE -Centro de Documentación y Estudios
- d. CISDEP -Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política
- e. CPES -Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos

De estos cinco centros referenciados en este importante trabajo sistemático actual de CONACYT, el b y el d se dedican a Economía y Derecho. Agregamos a la lista al CERI – Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios, que ha constituido y constituye una referencia muy importante en cuanto a actividades de investigación social en el tema rural. Junto al CPES y al CERI, el otro Centro de relevancia en investigación social es BASE IS. Constituyendo así solo tres los referentes institucionales privados u ONGs, al menos más *strictu sensu* en nuestra área de acción. Esto, claro está, según la base datos y criterios de ingreso y consideración (validación) por parte del CONACYT.

### **Conclusiones preliminares: ¿Qué ciencia, para qué y cómo?**

El CONACYT es la institución rectora de la política nacional sobre ciencia en el país, de reciente creación, y más aún como sistema nacional. Aunque su afirmación institucional es fuerte, sustentado por leyes y decretos que garantizan una inversión al efecto, su situación todavía es incierta respecto a su temporalidad-sostenimiento y el crecimiento de la misma. Por sus estatutos, así como por el de las universidades, que afirman la autonomía de estas últimas también sobre sus políticas sobre ciencia y tecnología, sigue sin haber una estructura de investigación interinstitucional entre las universidades y el CONACYT, y/o con las ONGs u otro tipo de entidades que lleven adelante actividades de investigación, más aún en el área de ciencias humanas y sociales. La investigación en dichas áreas sigue siendo, en consecuencia, incipiente en términos institucionales. Tanto más cuando se encuentran asociadas a una tradición humanista desde un lugar que continua privilegiando a las áreas y disciplinas asociadas al modelo científico-técnico. Esto puede ser probado a través de toda una serie de indicadores, como ser número de investigadores, instituciones que llevan adelante actividades de investigación y en qué áreas, etc. Como muestra de ello, se destaca como marca



sorprendente que hasta el presente existan tan sólo dos docentes investigadores full time en el área de ciencias humanas y sociales por parte de la Universidad Nacional de Asunción, la más antigua, prestigiosa y económicamente fuerte en el país. Cargos, que se dependen asimismo de nombramientos políticos, y no a través de concursos de oposición y méritos.

Asimismo, ratificando este diagnóstico se tiene que Paraguay gastó 0,06% del PIB en actividades de Investigación y Desarrollo Tecnológico, entre los más bajos del mundo y el más bajo en Sudamérica. Gasto que se concentra en Ciencias Agrarias, Ingeniería y Tecnología, y en tercer lugar las Ciencias Médicas, dejando el resto para las Ciencias Naturales, Ciencias Exactas y Humanidades. La distribución del gasto por disciplina científica alcanza a 11% para ciencias sociales, y a 1% para Humanidades, lo que valida la presunción de la baja inversión en las áreas de ciencias sociales y humanidades.

Por último, es de destacar que de los 1039 investigadores apoyados desde el PRONII y el PROCIT, tan solo 40 (3.85%) provienen de Humanidades (9) y Ciencias Sociales (31). Ciencias sociales además, de cuya oferta de I+D se hacen cargo centros académicos independientes, señalando el déficit de las dos universidades más antiguas, poderosas y prestigiosas del país, sólo movilizadas a partir del incentivo económico que supone la puesta la marcha desde el año 2011 de Programas como el PRONII, PROCIT y PROCENCIA.

### Referencias Bibliográficas

Albornoz, M. (2013). Innovación, equidad y desarrollo latinoamericano. *Revista de Filosofía Moral y Política*, 48, 1.

Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Revista Nueva Sociedad*, 245.

Caballero Merlo, J. N. (2013). Violencia social y coyuntura política en Paraguay. La Universidad, bien gracias. *Revista Internacional de Investigaciones en Ciencias Sociales - RIICS*, 9, 1.

Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP) (2014). Perspectivas económicas para el 2014. *Economía y Sociedad del Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya*.

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). *Decreto N° 3.900*. Recuperado de <http://www.conacyt.org.py>

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). *LEY 2.279/03 “Que modifica y amplía Artículos de la LEY 1028/97 General de Ciencia y Tecnología”*. Versión que incluye los Artículos de la Ley 1028 no modificados y vigentes. Recuperado de [www.conacyt.org.py](http://www.conacyt.org.py).

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) (2002). *Política Nacional de Ciencia y Tecnología*. Recuperado de [www.conacyt.org.py](http://www.conacyt.org.py).

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) (2012). *Paraguay: “Libro Verde de la Política de Ciencia, Tecnología e Innovación (PCTI)”*. Recuperado de [www.conacyt.org.py](http://www.conacyt.org.py).

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) (2014). *Programa de Apoyo al Desarrollo de la Ciencia, Tecnología e Innovación (PROCIT)*. Recuperado de [www.conacyt.org.py](http://www.conacyt.org.py)

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) (2014). *Proyecto Desarrollo Tecnológico, Innovación y Evaluación de Conformidad (DETIEC)*. Recuperado de [www.conacyt.org.py](http://www.conacyt.org.py).

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) (2014). *Programa Nacional de Incentivo a los Investigadores (PRONII)*. Recuperado de [www.conacyt.org.py](http://www.conacyt.org.py).

Cubilla, A. (8 de abril de 2011). La universidad de investigación. *Abc Color*. Recuperado de <http://www.abc.com.py/edicion-impres/suplementos/cultural/la-universidad-de-investigacion--i-242536.html>

Cubilla, A. (24 de abril de 2011). La universidad ideal para el Paraguay del siglo XXI: por qué la universidad de investigación. *Abc Color*. Recuperado de <http://www.abc.com.py/edicion-impres/suplementos/cultural/ii-la-universidad-ideal-para-el-paraguay-del-siglo.XXI-por-que-la-universidad-de-investigacion-248798.html>

González, H. (26 de noviembre de 2013) Las universidades viven perdiendo su autonomía. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-234376-2013-11-26.html>

Grupo de Trabajo CLACSO N°6 (2013). *Proyecto: Ciencia social politizada y móvil en y para una agenda latinoamericana de investigaciones orientada a prioridades desde la universidad*. Documento inédito.